
SEM AN A R I O

DE ZARAGOZA

Del Lunes 13 de Agosto
de 1798.



CRÍTICA

Carta publicada en los Diarios de Madrid Números 199 , y 200 del Miércoles, y Jueves 18 , y 19 de Julio de 1798.

Muy Señor mio : ¿Querrá Vmd. creer que hombres hay tan desatinados y de tan poca conciencia que tachan de impropia y defectuosa la Traducción de las Aventuras de Telemaco , que acaba de darse á luz , como quien no dice nada , para que todos aprendamos en ella los primores de la lengua castellana? (1) Hubierase Vmd. escandalizado ciertamente , á haber oido como yo , la conversacion de unos quantos de esos avechuchos que llaman literatos. Para ellos nada hay bueno en la tal traducción : ni la portada , ni el prólogo , ni la division de los libros:::qué! vaya , hasta en el tamaño de las láminas halláron que criticar. Uno de ellos especialmente , que era vivarracho como una pimienta , decía con una vehemencia que se llevaba las esquinas : vean Vmds. qué gran maestro

(1) Véase la Gazeta de Madrid del Mártes 15 de Mayo de 1798 pág. 331.

de la habla castellana el que desde la misma portada empieza á ensartar impropiedades como el puño : *Publicalas*, dice de las Aventuras de Telamaco, *del Francés al Castellano*. ¡Habrás visto donosura por el término! Pues no digo nada, continuaba el enfurecido crítico, de la advertencia, prólogo, ó no sé cómo lo llame: ¿saben Vmds. como principia el susodicho maestro de la lengua Castellana? pues ahí está, vean Vmds. *en tantos traductores que inundan todos los dias la España*. ¿Podiera decir más el mismo inventor de frases enrevesadas? Mia fé que Cérvantes, ó Luis de Leon hubieran escrito: *entre tantos traductores como inundan &c.*; pero ya ven Vmds. estos no escribían para enseñar los primores de la lengua Castellana, Pues engólfense Vmds. en lo principal de la obra. y palparán con cuánta felicidad ha logrado *hacer hablar al Arzobispo de Cambray, como si hubiera nacido y criádose en la Corte de Castilla*. Pero ¿qué digo engolfarse? lean Vmds. las quatro ó cinco primeras páginas, y podrán meter las manos hasta el codo en esto que llaman impropiedades de bulto y defectos de á folio. Ahí está el primero que no me dexará mentir: *su gruta no resonaba ya de su canto*. Miren Vmds. y ¡qué lindeza! Pudierase traducir mexor aquello: *sa grotte ne resonnoit plus du doux chant de sa voix*, ni con mas laconismo? esto se llama no meter paja, porque ¿qué le importa al lector que el canto de Calipso fuese dulce como panal hibleo, ó áspero como un cardo? Pues no hablémos de la proposicion *de*, que viene aquí tan de molde y pintiparada como le dé Dios al Señor Traductor la buena ventura. Pero vaya, apostémos un refresco para los presentes á que ninguno es capaz de trasladar á nuestro idioma con tanta propiedad y hermosura como él, esta clausulita: *elle se promenoit souvent sur les gazons fleur*

ris, dont un printemps eternel brodoit son Isle. Pa-
seábase sola con frecuencia por los floridos prados,
cuya eterna primavera bordaba su Isla. Caspita ¡y
qué bordado tan bonito! ¿sabrán Vmds. decirme, le
 interrumpió quitándole la traduccion de las manos
 un hombre sério que tenia en la diestra el origi-
 nal, por qué el adverbio *souvent* le traduce ahí
con frecuencia y vele aquí, quatro líneas mas aba-
 xo *de quando en quando?* Porque significará uno
 y otro, le respondieron. Cabalito, dixo él: *souvent*
 lo mismo es que *frequently*, muchas veces, á
menudo; y *de quando en quando* es un modo ad-
 verbial que tanto vale como *alguna otra vez*, *de*
tiempo en tiempo, *raras veces*, y no como las
 chafarrinadas de la dichosa traduccion que no se dan
 vagar unas á otras. ¡Buena es por cierto la pon-
 deracion! saltó uno que al parecer era mas que
 medianamente pacato: á oírle á Vmd. se creería
 que no hay oja en el tal libro, donde no se en-
 cuentre algun gazafaton de mas de la marca. Por
 vida de...le replicó nuestro sotacrítico todo alborotado,
 ¿Piensa Vmd. que hablo yo sin buenas razones,
 y que no está á buen salvo el que repica? Tome
 Vmd. ahí ese libro, y lea la línea 6 del fol. 3:
 vamos, ¿qué dice? baxó el pobrete la cabeza y
 leyó: *de donde, le dixo, esta temeridad de*
abordar á mi Isla? Pues, Señor, ¿esto no está
 bien dicho? Y mucho que lo está; le respondió
 el otro con viveza, porque ¿á qué orejas no
 sonará *maguer* sean las de Midas, el verbo Fran-
 cés *aborder* casi casi lo mismo que el *abordar*
 Castellano? Es verdad que la acepcion que dá el Pro-
 fo-Traductor á este último no la tiene, pues na-
 da mas significa que llegar, chocar ó tocar una
 embarcacion con otra; pero ¿qué importa, quando
 el *aborder* se está traduciendo tan de suyo que le
 acertará el equivalente un niño de la doctrina? De-

mos de barato que el *sabete*, que inmediatamente sigue sea un verdadero correspondiente del *sachez*, y no una vulgaridad, que debia desterrarse mil leguas de un Poema Épico; y pasémos al período siguiente: *ella procuraba ocultar con sus palabras amenazadoras la alegría de corazón que estallaba en su semblante*. Si Vmd. no se *estalla* de risa, dígole que es un bodoque, y que tanto se le entiende de achaque de propiedad de language castellano, como al Gran Kan de los Tártaros; ¡*Estallar!*... ¡*estallar!*... El diablo que lo entienda; y sino á ver como acomoda Vmd. el período, en la inteligencia de que *estallar* otra cosa no es que hendirse ó abrirse algo de golpe dando un chasquido. Yo bien sé en lo que consistió la equivocación: el Señor Maestro de Traductores abrió el diccionario, y como halló *eclater estallar*, sin leer el *resplandecer*, *brillar*, que trae mas abaxo, ni meterse en mas dibuxos, ¿qué hizo? cogió y trasladó el *estallar* primerito, á pique de hacernos *estallar* de rabia á quantos tubieramos la desgracia de conocer algun tanto los principios, no *los primeros*, de nuestra lengua. No, pues no ha de tener Vmd. que correr la posta, salió otro que hasta entónces no habia dicho esta boca es mia, para encontrarse con otra lindeza que no va en zaga á las anteriores: habló de la respuesta que allí en caliente da Telemaco á Calipso.

Pensarán Vmds. como de pensar es, que el incomparable Traductor haya agotado todas las gracias del idioma para prestar á Calipso el language de una diosa irritada, y pintarnos el contraste de sus pasiones. No, pues pardiez que Telemaco para responderla no se muerde la lengua, y que si bien canta el abad, no le vá en zaga el monacillo. Oigan Vmds. ¿*Serías tú insensible, responde á la desgracia de un hijo, que buscando á su padre á la*

merced de los vientos y de las olas, ha visto estrellar su navío contra tus peñas? ¿No les parece á Vmds. la verdad, que algun duende, genio, ó cosa tal anda á empujones con el navío para estrellar? ¿ó lo que es mas fácil y hacedero, y no ménos gracioso, que el mismo navío por su propia virtud estrella alguna otra cosa como huevos, ó así? Ca sabido es que *estrellar* es verbo activo, y el diccionario.... Señores, interrumpió el pánfilo de marras, si Vmds. llevan las cosas tan por el cabo, ¡qué diablos! entónces, ya se vé, ¿qué extraño es que todo les parezca malo? Pero yo tengo para mí que en el susodicho período hay yerro de imprenta; porque lo que sin duda quiso decir fué, que habia visto *estrellarse* su navío. Toma... no hay duda que asi debia decir, replicóle el que por fuerza habia dexado ántes la palabra; y diréle á Vmd. mas, conviene saber, que estos defectillos se le perdonarían á qualquier otro que fuera solo un traductorzuelo de Galmace y Sobrino; pero á un maestrado de primer calibre, que pretende ¿qué es pretende? que se arremanga y toma muy á lo satisfecho la pluma para hacer, una friolera, que *los primores de la lengua castellana estallen* en toda su obra; este es un pecadazo como un templo. ¿Quiérenlo Vmds. dexar ya con mil diantres? dixo el que rompió tan sacrilega y nefanda conversacion; miren y; en lo que reparan! cuál sino hubiera bastante mies donde meter la hoz. ¡Pues qué! ¿piensan Vmds. que en tan corto número son los negros y feos borrones con que el Señor Archi-Traductor mancilla la delicada pureza de nuestra lengua? ¿No; pecador de mí! que si todos hubieran de traerse á colacion, habia tela cortada para muchos dias? Aquí está el libro, abranle Vmds. por donde quieran, y verémos quien lleva el gato al agua. Abrióle uno en efecto, y lo primero que

apareció fué aquel pomposo encomio, que en el prólogo, dá al Poema llamándole *cabo de obra*. Para mis barbas, dixo uno que no las tenia, sino dice bien, porque nadie habrá tan insensato que no conozca, que de las innumerables bellezas del original se conservan sólo en la traduccion una muy pequeña parte, que unos llamarán ruinas, despojos otros, y otros *cabo*. Probáron segunda vez fortuna, y encontráronse en la pág. 4 con este período. *Telemaco seguia á la diosa cercada de una tropa de jóvenes Ninfas, sobre las quales sacaba toda su cabeza*. Valgame Dios: y ¡como se rieron de aquello de la pág. 11, donde Calipso dice á Telemaco despues de haberle embaucado con el fingido naufragio de su padre Ulyses!: *Consuelate con haberlo perdido (su padre), como quier que hallas una deidad pronta en hacerte dichoso y un reyno que te ofrece*. De ver era tambien la chacota que hiciéron de lo otro, hablando de Mentor en la pág. 21: *su coraza semejaba al inmortal Egide: la muerte corria de fila en fila por todas partes de-baxo de sus golpes*.

Ni se les pasó á los malsines por alto aquel sublime rasgo de la pág. 47, que como al vuelo cazáron: *estaba abismado del mas amargo dolor*. Pero quando sobre todo se redoblaron las carcajadas y chufletas, fué quando yendo uno á buscar la lámina del libro 4.º, antojósele leer en su principio; *mañana que la Aurora con sus dedos de rosa entreabra las puertas doradas de oriente, y que los caballos del sol saliendo de la onda amarga, derramen las llamas del dia para arrojar delante de sí las estrellas del cielo*. ¡Fuego eso si que es cortar la lengua Castellana cercen á cercen ni mas ni ménos como si fuera un nabo! Calle Vmd., y prosiguió leyendo: *mucho me tardará en volverte á ver*. Ya escampa, No interrumpa Vmd. que pron-

to lo dexo. Ruego á Morfeo derrame sus mas dulces encantos sobre tus párpados gravosos, y haga solar:::::Eso no cuela. Por Dios, y siguió: y haga colar un vapor divino en todos tus miembros fatigados, enviándote sueños ligeros, que revolando á tu rededor, recreen tus sentidos con imágenes las mas risueñas, y rechacen lexos de tí todo lo que pueda desvelarte demasiado pronto. Aun no habia acabado el que leía, que era por dicha aquel pacífico que quiso disculpar el pretendido desatino de antaño, culpando á los pobrecitos impresores, quando ya todos estaban muertos de risa; quién tendido en una silla de largo á largo, quién arrimado á la pared; quién respaldado en la ventana; y todos, todos apretándose los vacios con entrámbos puños, que era cierto el quadro mas para mover á compasion: y fué lo bueno, Sr. Diarista, que como *sicut ridentibus adrident*, que Vmd. bien sabe, el Sr. Papanatas del lector se dió tambien á reir con tanta fuerza como el que mas; cosa que tanto me revolvió la bilis, que sin ser poderoso á hablar una palabra, cogí el portante ácia mi casa mohino y despechado sobremanera de tanta superchería. ¿ Buena cosa es, decia yo para mi colete, que estos criticastros que no son capaces de dar al público ni siquiera quatro renglones, hayan de subirse á las barbas, y tratar con tan poco respeto á unos maestreros de tanto bulto como el Sr. Traductor! y esto solamente por no haber acertado á explicarse como ese Leon, Granada, Cérvantes y Hurtado de Mendoza que ellos han dicho; como si estos caballeros hubiesen sido los únicos que han podido escribir con atildadura y primor. No sé á dónde me hubiera arrebatado mi cólera, si la buena dicha no hubiese traído á mi aposento un estudianton hábil como él mismo, y grande amigo mio, con quién suelo aconsejarme en lances tan críticos

como el presente. Contéle la osadía, desvergüenza, y poco temor de Dios con que aquellos Aristarcos habian desquartizado y hecho añicos tan preciosa Traducción, aferrados únicamente con la autoridad de los susodichos autores que Dios cohonda. ¿Y Vmd. qué hizo ó dixo á todo eso? prorrumpió con viveza mi amigo: ¿tuvo Vmd. flema para oír tal sarta de disparates sin darles de buen ayre la respuesta con un Azevedo en las costillas? Señor mio, creamo Vmd. que le digo verdad: la Traducción es buena, fiel, legal, corriente y moliente, y quanto á la propiedad del language tenga por firme y valadero que es por el cabo.

Así que, amigo mio, no se dexo Vmd. aturullar con los nombres de esos escritorillos, por mas que semejantes mequetrefes con voz estentorea los proclamen. Vmd. tiene tambien su alma en su cuerpo como el mas pintado, y puede juzgar de estas cosas como mas á cuenta le viniere. Con estas sólidas reflexiones que me espetó mi camarada, quedé enteramente sosegado de mis vanos escrúpolos, y en la firme persuasión que ninguna cosa mejor en lengua castellana hasta ahora se habia escrito, que la nueva traducción de las Aventuras de Telemaco. Y desde entónces propuse en mi corazon Sr. Diarista mio, escribirle á Vmd. esta carta, para que insertándola, si lo juzgare conveniente, en su Diario, vean estos mal intencionados y follones críticos que no falta quién se las mulla, y no oser poner de hoy mas sus descomulgadas lenguas en las obras de los sabios que son las delicias, gloria y ornamento de la Nacion.

Nuestro Señor guarde á Vmd. muchos años. Fe-
cha en la dicha ciudad, dicho dia, mes y año.

El Apasionado del reciente Traductor del Telemaco.